

CUANDO LOS PUEBLOS con PERSONALIDAD HISTORICA están en CRISIS surge la NACION como solución

- ¿Ausencia del Nacionalismo?
- Nacionalismo y Ejército
- Presencia del M. R. N. S.

ASPAS

Periódico Nacional - Sindicalista de Afirmación y Negación

N.º 8

Valparaíso, Marzo de 1966

E.º 0,20

≡ LOS QUE CAYERON ≡

No ha mucho la voz se nos quebraba para rendir homenaje a un chileno caído en la frontera. Merino Correa, un nombre que a lo mejor ya no dice nada porque en su oportunidad dijo demasiado.

Ahora otros muertos. Ni siquiera los chilenos sabemos sus nombres.

Dicen que años atrás también hubo muertos en el Norte. En el Salitre.

Ahí en el Seguro Obrero también hubo muertos.

Los músculos atléticos de repente perdieron su juventud clavada en suelo nacional por un plomo anónimo. Como en un insectario.

Se convertirán también en polvo. Tan anónimo como el de aquellos que mueren en sus camas.

Cada vez que gente joven muere al nacionalista se le encoge el corazón. Siente a veces que la muerte ha sido en vano.

Tal como la vida. Pero intuye también que lo que separa del torrente de la historia se va haciendo menos espeso.

¿Cuántos muertos más hacen falta para llegar a la historia? La historia no se mide por días, meses o años. Se mide por caídos.

¿Gobiernos? ¿Oposiciones?

¿Con ellos acaso los que cavan con palabras el acceso a la historia? ¿O más bien son esos muertos anónimos que nos sustraen unos momentos del tráfago, los que abren una perspectiva?

¿Cuántos muertos más hacen falta para remecer nuestro olvido?

No nos toca decidir. Ni siquiera adivinar. Chile a diferencia del caso de Merino Correa ha hablado menos. Ha escuchado a los que disputan los despojos polvucos de los muertos. Ha prometido menos. Y el mejor Chile ha guardado silencio y hasta ha esbozado una oración. Sin saber qué pedir - que es la mejor forma de orar.

A esa oración nos plagamos.

ASPAS

Valparaíso, Marzo de 1966

Director y Representante Legal:

Renato Carmona Flores

Domicilio: Carrera 737 - Casilla 196 - Valparaíso

Propietario: Eugenio Cáceres Contreras

CONCIUDADANOS:

La política nacional se ha visto dinamizada por dos hechos que constituyen la esencia misma de los partidos políticos que operan en nuestro país: Uno, las elecciones complementarias de Valparaíso, y la otra, los movimientos huelguísticos que afectan principalmente a la industria extractiva del cobre.

Las elecciones constituyen para los partidos demoliberales la esencia misma de la generación del poder; la expresión directa de la voluntad ciudadana; el elemento que junto a los partidos define una democracia.

La huelga por otra parte, concebida de diversas maneras por los distintos sectores de pensamiento, constituye para los marxistas la expresión directa de la lucha de clases; la vía de realización político-social del proletariado y el camino que puede llevar a las clases populares a la conquista del Poder Político de la República al plantear una ruptura entre los sectores de la producción, el Gobierno y los trabajadores. Nuestros lectores no deben olvidar que el partido comunista se define a sí mismo "la toma de conciencia del proletariado como clase" y que se autoproclaman los conductores de la revolución proletaria internacional.

De ahí que no nos extraña que se haya acentuado el método de la huelga por parte del marxismo criollo, ya que en reiteradas oportunidades el ciudadano chileno ha rechazado sus pretensiones en las urnas. Hecho que ha vuelto a ocurrir en la última elección.

Habrà que estar alerta frente a esta embestida de quienes parecen comenzar a dudar de lo que ellos llaman "vía pacífica".

Por otra parte es necesario advertir a aquellos que afirman que los chilenos se decidieron por mantenerse en la democracia y de dar posibilidades a la "oposición democrática" de rehacerse de sus continuos fracasos electorales, que mientras los chilenos no se organicen funcionalmente y se aceleren los trabajos para estructurar las juntas vecinales y otras de tipo social, las minoritarias organizaciones laborales y sociales satélites del marxismo seguirán ganando terreno y llevando a una situación de riesgo a nuestra país.

Esto lo hemos advertido desde hace catorce años los Nacional-Sindicalistas y los hechos cada día nos están dando la razón. No puede haber una efectiva reforma del estado si no se incorpora a la Organización Nacional a los organismos conaturales al hombre: la familia, el sindicato y la región.

Por lo demás creemos que los militantes de los partidos políticos saben que ellos son incapaces de detener el marxismo.

La elección nada deja y nada construye.

La huelga socava las bases de la sociedad chilena - producida la mayor de las veces por la incapacidad de los gobernantes para darle solución oportuna - y abre el camino a la pretensión de los derrotados en las elecciones.

El Nacional-Sindicalismo no es un movimiento demoliberal y por tanto no se ilusiona con los "sectores democráticos" por los resultados electorales de Marzo. El marxismo avanza. Es una realidad palpable.

Desde ASPAS reafirmamos nuestra posición de defensa de la nacionalidad y la justicia y llamamos a la juventud a incorporarse a las filas de la Reserva de la Patria: el Nacional - Sindicalismo.

LA DIRECCION

TEXTOS y DOCUMENTOS

Hay que saber que todos los sistemas comunistas del Occidente tienen su origen en realidad en el pensamiento teológico y cristiano: la utopía de Moro, el Estado del Sol del dominicano Campanella, las doctrinas de los discípulos de Lutero, Karlstadt y Thomas Münzer y el socialismo de estado y el socialismo de estado de Fichte.

Los ideales futuristas de que Fourier, Saint Simon, Owen, Marx y cien más soñaban y escribían, se basan muy a pesar de su propia intención y conocimiento, en el desprecio sacerdotal y moral, y en conceptos escolásticos que pululan con todo sigilo en el pensamiento de la economía nacional y en la opinión pública.

Cuanto de la idea del derecho natural y de la concepción del Estado de Santo Tomás de Aquino se encuentra todavía en Adam Smith y por lo tanto con accidentes invertidos en el Manifiesto Comunista. La teología cristiana es la abuela del bolchevismo. Toda reflexión abstracta acerca de conceptos económicos, hecha lejos de toda experiencia económica, conduce siempre cuando es llevada a cabo con honradez de alguna manera, a conclusiones de la razón que se dirigen contra el Estado y la propiedad.

Solo la falta de criterio impide a estos escolásticos materialistas darse cuenta que al final de su cadena de pensamientos está otra vez el comienzo: El comunismo puesto

en práctica es nuevamente una burocracia autoritaria. Para imponer su ideal es necesaria la dictadura, el sistema del terror, y su poder armado, la desigualdad entre amos esclavos, entre los que mandan y los que obedecen, en fin, el sistema de Moscú. Pero hay dos clases de comunismo: el uno lleno de fe, poseído de un entusiasmo doctrinario o de una sentimentalidad feminoides, comunismo que rechaza inexperto de las cosas del mundo y enemigo del mundo la riqueza de los felices viciosos y aun a veces la pobreza de los desgraciados y buenos. Termina con atropos nebulosas y una retirada a la ascisis, al convento, a la bohemia y al vagabundaje, donde se predica la poca importancia del esfuerzo económico. El otro comunismo en cambio, el "mundano" enfocado a la política real, quiere por medio de sus adeptos destruir la sociedad, por envidia o por venganza, solo porque se les ha asignado un lugar bajo en correspondencia a su personalidad y a sus talentos mediocres. O quiere por medio de algún programa asegurarse a las masas para satisfacer su voluntad de poder. Pero también se esconde gustoso tras el mandato de una religión.

AÑOS DE DECISION

OSWALD SPENGLER

Ercilla 1934. Pgs. 102/3.

Noticias y Lemas

IQUIQUE.- Raúl Ramírez Ramírez, fue designado Secretario Zonal del M. R. N. S. del norte por el Jefe de esa zona camarada Luis Miranda Barrera. La misión fundamental del camarada Ramírez será relacionar las prov. de Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

La designación se llevó a efecto durante una reunión que contó con la presencia del Secretario Provincial de Valparaíso y un dirigente universitario porteño. A-i mismo se designó la Jefatura de Tarapacá que quedó integrada por los camaradas Miguel Maniello Evangelista, Cristián Michelsen Rodríhuez, Luis Lema y Mario Miranda D.

Santiago.- Más de cuatro horas estuvieron sesionando los Miembros del Consejo Revolucionario Nacional Sindicalista.

En esta reunión se debatió ampliamente acerca de la situación política nacional y los graves sucesos acaecidos en el mineral El Salvador. Después de documentarse debidamente la Jefatura Nacional emitirá una declaración pública.

Por otra parte se analizó la situación interna del Movimiento y se adoptaron diversas medidas tendientes a dar mayor agilidad al Nacional Sindicalismo.

Viña del Mar.- Cumpliendo los acuerdos del Consejo los Nacional Sindicalistas porteños realizarán un encuentro provincial en esta ciudad a fin de fijar una línea de acción que de mayor eficacia al plan de expansión y organización del movimiento en nuestra zona.

Nacional Sindicalismo:

Un Movimiento con sentido
regional para la
integración de la Patria.

La Historia marca un Norte

El Nacional Sindicalismo, desde su fundación en el año 1952, ha planteado como un imperativo histórico la conquista de nuestra geografía. "Vivimos de espalda a la cordillera y no hemos incorporado el océano a nuestro quehacer nacional", afirmábamos por esos años.

Cuando el general Parraguez realizó la hazaña de volar a Tahiti y la Polinesia, el Movimiento acogió con júbilo a proesa y lo calificó como "chileno de vanguardia".

La creación del Departamento de Pascua fue nuevamente motivo de satisfacción para el Nacional Sindicalismo, por la trascendencia que ello encierra para la configuración de nuestro "Mar de Chile" en el Pacífico Sur y que implica insospechadas proyecciones.

Este planteamiento nuestro tiene como protagonista y escenario cotidiano al Norte de nuestro país. El nortino lucha a diario con la geografía, la conquista día a día. Quien conoce el Norte Grande le parecerá increíble la existencia de ciudades como Antofagasta, Iquique, Arica, ciudades rodeadas por la soledad de la pampa y distantes unas de otras por cientos de kilómetros.

La existencia de extensas zonas verdes en las ciudades es muestra de un desafío. Si a esto agregamos los valles artificiales y las posibilidades de la Pampa del Tamarugal, la

dura vida del minero que arranca a diario el cobre y el solitario elemento del que vive o ha vivido la patria la incipiente industria pesquera no podemos sino admirar el tesón y el carácter de nuestros compatriotas nortinos.

A veces uno se encuentra con pueblos abandonados que son como los hitos en la pampa y el tiempo de esas luchas con la naturaleza.

El hombre del norte es un elemento sano. Ajeno a la moda internacionalista que impera en el centro del país, se diría que es el prototipo del chileno del siglo pasado.

En ellos anida el espíritu de la patria. Las gestas de nuestros soldados son relatadas en forma emocionante señalando los lugares de los hechos si uno tiene la suerte de atravesar el desierto en compañía de "un viejo en cuyas manos y rostro se refleja la pampa toda".

Algunas familias guardan como reliquias restos de uniformes y de armas usados en la Guerra del 79 y que han arrebatado al desierto o al Morro de Sues de afanosas búsquedas. Miles de banderas flamean cuando el País del Altiplano nos injuria y amenaza.

En ellos Chile está presente.

Sin embargo el centralismo no valoriza ni su actitud ni su aporte a la nación. Ellos ya no esperan. Se han propuesto resurgir solos: quieren mayor participación en las utilidades del cobre: quieren el cobre para Chile.

Quieren escuelas, liceos, universidades. Quieren industrias, fábricas, canalización de ríos para desarrollar alguna agricultura. Exigen los medios a que tienen derecho y se están esforzando por conseguirlos.

Los planteamientos nacionalistas y revolucionarios del Nacional Sindicalismo en orden a dar responsabilidad en la conducción de la nación a las distintas regiones y a los hombres organizados en torno a sus actividades concretas en el campo de lo económico y lo social y nuestra determinación de alcanzar una plena realización del hombre y dar un destino a nuestra patria, han tenido una acogida extraordinaria en las personas de esa zona que han sabido de nosotros.

En la actualidad y después de catorce años de lucha, teniendo como armas sólo el entusiasmo y la ilusión que emana de nuestra doctrina: sin medios para la prédica y la acción revolucionarias el Movimiento cuenta con núcleos organizados en las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

Ahora ellos "en forma autónoma" se esforzarán por "expandir" el M. R. N. S. en la Región.

Creemos en el norte de Chile. Esos chilenos son la reserva de la patria. El Movimiento se esfuerza por ser su bastión de lucha.

Chile por la senda del Nacionalismo

La política nacional ha cambiado radicalmente en los últimos años.

La sociedad chilena ha entrado en un agitado cotidiano, en un proceso histórico, cuya característica principal es el dinamismo social y que podemos interpretar como una época de forja de nuestra historia patria.

Esta posibilidad de hacer la historia se la están disputando los marxistas y la democracia cristiana. Aparentemente el nacionalismo se encuentra desplazado.

Los democristianos se encuentran en el poder y están absorbiendo a numerosos políticos y partidos, el último de los cuales al parecer será el PADENA.

Los marxistas se encuentran en la oposición y están aglutinando a todos aquellos que no creen en la "vía pacífica" e incorporando a su organismo político a "los auténticos izquierdistas", entre los que se encuentra la "socialdemocracia" y uno de cuyos objetivos es atraerse el partido radical.

La derecha a fenecido. Liberales y conservadores han perdido toda vigencia. Han comenzado a hablar de fusión y cambio de nombre, método éste que dió magníficos resultados a falangistas y conservadores socialcristianos.

La dinámica de los hechos nos indica que buscaremos un nuevo camino. A nadie puede causarle sorpresa que intenten la solución nacionalista, puesto que su pretendido tradicionalismo entonces perfectamente con que-

nes siempre han exaltado los valores patrios; pero que junto a ellos han pretendido incorporar los elementos de la ciencia, la técnica y la cultura a la política, uno de cuyos mejores exponentes en nuestra patria ha sido el reformismo de Jorge Prat Echaurren.

El Nacional Sindicalismo siempre se ha esforzado por unir al nacionalismo; llamó a la unidad en 1961; fue uno de los más entusiastas organizadores de la campaña presidencial de Prat; estuvo presente en la creación de "Acción Nacional".

Sabe el Movimiento que su tarea revolucionaria supone la actuación previa del reformismo nacionalista, que pueden hacerla los partidarios de Jorge Prat e incluso algún otro partido si estos eluden su quehacer histórico.

Chile se encuentra dividido en bandos irreconciliables.

Los métodos de lucha no parecen importar. El que tiene la ley actuará con la ley, el que no la tiene usará el sabotaje, la provocación, la subversión, el terrorismo, la huelga aniquiladora y la intentona sediciosa. Los sucesos del mineral El Salvador son sólo una muestra.

El maxismo es en sí revolucionario y no se detendrá en los medios a emplear. Ellos no son cristianos.

Todo cuanto ocurre en la actualidad en Chile fue previsto por quienes en 1952 crearon el M. R. N. S.

Aquel grupo de chilenos rebeldes, visuali-

zando el fracaso del nacionalismo ibañista, que era un intento reformista innegable y que a pesar de algunas realizaciones estaba llevando al nacionalismo a su destrucción, prefirió restarse a colaborar con ese gobierno y plantear en forma intransigente una Revolución Nacional.

Nadie entonces era revolucionario. Hoy el término está de moda.

Chile se acerca a una hora de definiciones y en esta lucha ganará el que crea en algo sobre el que no crea en nada. La historia es exigente para elegir a sus protagonistas. El que no tenga fe no se llame revolucionario y no participe de esta lucha. El que no se llame hombre.

En la actualidad el Nacional Sindicalismo está presente y actuante.

A pesar de contar con núcleos en diversos puntos del país no es un movimiento fuerte, pero en nosotros anida una vocación nacional y revolucionaria y estamos dispuestos a hacer todos los sacrificios por ofrecer a Chile una solución auténticamente Nacional.

Seguiremos en nuestra tarea.

Es posible que el camino del reformismo nacionalista amplíe las alternativas para los chilenos.

Es posible incluso que acelere el proceso revolucionario que se ha iniciado.

De todas maneras nosotros estaremos junto a todo lo que signifique la mantención de Chile como nación.

LOS JUEGOS PROHIBIDOS

1.- El halago o la pedrada

En todas partes la Policía y los Carabineros están permanentemente amenazados por la impopularidad. Y no puede ser menos. Ellos representan el brazo ejecutor de la política de represión del gobierno de turno.

Es su labor. Quedarán siempre en la mejor poesía recuerden los sombríos Guardias Civiles de Garcías Lorca como los que comparecen a la cita con la tragedia en calidad de victimarios.

Nada importa al recuerdo que los tiempos tranquilos los han visto protegiendo la riqueza forestal, atendiendo a niños desvalidos u oficiando de parteros improvisados.

Como los quiltros del pueblo tienen que estar prestos a recibir el halago o la pedrada.

Distinta es sin embargo la situación del ejército. Dentro del orden público se mantiene al margen de los gobiernos y de sus ideologías. Es que la soberanía nacional no es ni puede ser patrimonio de ningún grupo, partido o facción.

Para el recuerdo popular siempre serán "los Hijos de la Gloria" como o anuncia la letra de un himno militar.

El Ejército es la nación en armas. Pero en armas, contra el peligro extranjero. No contra la población nacional. La zona del "contra" pertenece a la Policía.

Cuando por circunstancias que aquí no interesa averiguar un Gobierno saca al ejército de su terreno para llevarlo al campo que está asignado a la fuerza policial, se entra en la "zona peligrosa".

2.- Los dos ordenes

El orden que custodian las fuerzas policiales es un orden formal y no de fondo. Es la paz de las calles. No importa que las conciencias deseen expresar alegría o duelo. No importa que las estructuras sociales se vean abajo.

El orden que custodian las fuerzas policiales es un orden transitorio que depende del concepto del orden tenga el gobierno respectivo. Porque existe una concepción del orden del estado liberal, otra del estado marxista, otra de la democracia cristiana, en fin, muchos ordenes posibles.

Un día la fuerza pública apaleará marxistas. Al día siguiente perseguirá aristócratas. Como en el teatro de los titeres su historia será palos porque bogas y palos porque no bogas...

El orden que custodian las fuerzas armadas es el orden permanente de la nacionalidad. Es decir: el orden de fondo. El orden que permanece mientras los regímenes cambian.

El militar cuando se refiere a su actuar en la zona su quehacer concreto con la gesta heroica.

El policía cuando se refiere a su actuar no tiene esta clase de historia y se justifica con la lógica de la razón de estado: ¿qué sería del país si no hubiera vigilancia en las calles, dirección del tránsito? Es la lógica de la reducción al absurdo.

A última hora tienen un argumento estético: ¿no es cierto que desentonan ver a la Defensa Civil, a los boys scouts o a los bomberos dirigiendo el tráfico o guardando el orden público?

En todo caso no se sabe a que clase de tipo admirar con mayor fuerza: si al militar que, hacia el pasado entronca con lo heroico y hacia el futuro tiene la posibilidad de ser héroe o si al policía que, excluido de lo heroico funda su actuación en un sentido del deber que le lleva a prestar servicios cuya ausencia intuye catástrofes.

3.- La zona peligrosa

Son la cara y el sello del orden. Los pilares de la República. A condición de que sigan siendo la cara y el sello. A condición de que no se confundan.

Porque el ejército transformado en fuerza policial sale de su pedestal indiscutible e indiscutido para pasar a ser objeto de controversia. Será el cuerpo de oficiales p.e.to a dar oído a aspectos que quieren mantener un orden concreto aunque sea injusto. Será la tropa el campo propicio para sembrar el descontento y el sentimiento de subversión. O será el ejército entero un instrumento más de cualquier régimen para sustentarse en el poder.

Tal es la "zona peligrosa".

Los hechos del Salvador han puesto al ejército en esa zona. Por parte del Ejecutivo se ha querido usar del ejército como de un instrumento. Por parte del Congreso se ha querido hacer del ejército objeto de discusión paralizándolo los ascensos de la oficialidad.

Peligroso camino que puede tentar al Ejército —con justa razón— y hacerse escuchar en la manera que el Ejército se hace escuchar.

Si por acelerar un proceso el Gobierno quiere introducir a la fuerza Armada en el diálogo lleno de pasión que sostiene la política nacional, ha jugado una carta de doble filo.

Porque el pueblo en armas permanecerá unido siempre que se le mantenga en la custodia del orden que le es propio y no en la defensa de un orden contingente que siempre y será discutible.

Sacado de tal contexto no pije el mandato constitucional de que la fuerza armada es esencialmente obediente y se prohíbe deliberar porque tal mandato tiene por supuesto básico el poder civil no recorra a los cuarteles para sostener su política.

4.- La tentación de deliberar.

Hemos sostenido desde estas páginas que la no participación en política del ejército no significa que el ejército no desarrolle su propia política en beneficio de la nación. Las labores de defensa están entregadas a su cargo. El sistema del Servicio Militar Obligatorio incorpora a la nacionalidad anualmente a cientos de ciudadanos. La orientación ha de ser la que el trabajo moderadamente ha tomado el ejército es un positivo aporte al desarrollo nacional.

En tales condiciones está demás deliberar. Pero, llevado al plano de la política, que es el plano de la deliberación, el ejército puede y tiene que deliberar. La no deliberación del ejército en condiciones normales es una muestra de ascetismo, de espíritu castrense. No una muestra de imbecilidad. La fuerza policial (por su razón de ser, que es a mantención y defensa de los órdenes concretos) debe obedecer las instrucciones del gobierno constituido aunque sea política.

Es la diferencia.

Pero extrapolada la fuerza militar de su ámbito propio se transforma en un campo más de la política deliberativa. En un campo más que los políticos se sienten autorizados para conquistar.

Se cuenta —no nos consta— que el mando militar en las pasadas elecciones presidenciales estuvo dividido. Y fue el presidente Alessandri quien para no intervenir en el curso de los acontecimientos procuró hacer un balance de fuerzas entre la oficialidad de acuerdo a las tendencias que se iban a medir en la elección presidencial.

Repetimos. No nos consta. Pero si "non e vero e benetrovato" ¡Indecis, pero sana actitud

de un mandatario que se alejaba del cargo y que no quiso poner ni quitar rey!

Ahora con el problema del Salvador ni siquiera se ha tenido esa delicadeza para a fuerza armada.

Se ha hablado por parte del Ejecutivo del ejército junto al pueblo. Pero no cualquier pueblo. El pueblo que está con Frei. El pueblo que no está con Freies "contra revolucionario" "oligarquía sindical", o sencillamente "momios".

El pueblo según el nacionalismo somos todos. También para el ejército. Desde hacíamos años que el Ejecutivo había mantenido al elemento castrense [fiel a ese] pueblo abstracto Pueblo que año a año iba formando en sus filas. Ahora se le quiere hacer aparecer junto al "pueblo de Frei".

5.- El preludio de la lucha civil.

El nacionalismo siempre ha sostenido que frente al marxismo triunfante proclama la revolución armada. Queda sin embargo por interpretar que se entiende por triunfo.

El nacionalismo siempre ha sostenido que frente al logro del poder por el marxismo proclama la acción directa. Queda sin embargo por interpretar que se entiende por logro del poder.

No es el tema del presente artículo.

Ni tampoco es tema del presente artículo aquella idea de Spengler de que siempre ha sido el elemento castrense actuando al margen de las ideologías en juego el que un momento determinado ha bajado de su campo de la política para liberar al país del caos y asegurar la pervivencia de una nación como nación.

El marxismo lo sabe y lo teme. Por esto es que su actuación siempre ha ido en contra de la fuerza policial y nunca en contra del ejército.

Los hechos del Salvador abren una interrogante: ¿el Gobierno y la fuerza policial no pueden hacer frente por sí solos a la insubordinación marxista sin que tengan que complicar también al ejército en una acción de represión?

De todas maneras acciones de tal naturaleza exceden a una simple actuación conjunta. Hay una entrega de alguien a alguien. O del gobierno al ejército. Caso en que el orden será una paz comprometida. O del ejército al gobierno. Caso en que el ejército ya no puede jugar su carta liberadora del caos. A lo menos integralmente como fuerza castrense total. Porque entró el campo de la deliberación contingente.

Más que ocho muertos. Más que lo patético de las palabras de un Presidente. Más que los ataques o las defensas, queda abierto un proceso de proyecciones incalculables.

Ya no se habla de los que están a favor o en contra de los proyectos del Gobierno. El límite divide —la historia es cruel— entre los que están a favor de las ocho víctimas y los que están en favor de los responsables de esas muertes.

De todas maneras es el estilo de desdír que en último término agrada más a los nacionalistas. Y a los militares. Con una diferencia y riesgo: que nuestros muertos en la historia han sido causados por la fuerza policial.

Y que estos muertos, los del Salvador, si bien no son nuestros en cuanto a ideas, lo son en cuanto a chilenos, deben parte de su muerte a militares. Es decir pueblo contra pueblo. En otras palabras: un preludio de lucha civil.